



LA CORRESPONDENCIA ENTRE EMMA GOLDMAN Y JOHN DEWEY, ENERO-MAYO 1938

THE CORRESPONDENCE BETWEEN EMMA GOLDMAN AND JOHN DEWEY, JANUARY-MAY 1938

SILVIA DÖLLERER¹ Y JAIME NUBIOLA²

Fecha de recepción: 01-01-2021
Fecha de aceptación: 01-01-2021

Resumen: Los autores introducen a Emma Goldman y a John Dewey y traducen al castellano tres cartas entre ellos del año 1938 centradas en el papel del Partido Comunista en Rusia y en la guerra civil española.

Abstract: *The authors introduce Emma Goldman and John Dewey and translate into Spanish three letters between them from 1938, focused on the role of the Communist Party in Russia and in the Spanish civil war.*

Palabras clave: Emma Goldman, John Dewey, Partido Comunista, Guerra civil española.

Keywords: *Emma Goldman, John Dewey, Communist Party, Spanish civil war.*

En los últimos años asistimos a un redescubrimiento de la figura y el pensamiento de Emma Goldman (1869-1940), que tan importante fue en el desarrollo del pensamiento anarquista internacional y que tomó también parte activa en la guerra civil española. En esta colaboración queremos llamar la atención sobre algo muy poco conocido como es su relación con el educador pragmatista norteamericano John Dewey (1859-1952) y la breve correspondencia entre ellos que se conserva en la actualidad.

Goldman fue una emblemática protagonista del movimiento anarquista en el mundo. De origen ruso, a los dieciséis años se trasladó a los Estados Unidos con su familia. Allí, la tragedia de los mártires de Chicago en 1886 despertó su interés por el anarquismo. A partir de entonces empezó a frecuentar reuniones políticas, conociendo

¹ S. Döllerer (Giessen, Alemania, 1998) está terminando el doble grado Filosofía y Periodismo en la Universidad de Navarra. En la actualidad está estudiando el pensamiento de Emma Goldman y el anarquismo en la guerra civil española.

² J. Nubiola (Barcelona, 1953) es profesor de filosofía en la Universidad de Navarra y experto en Charles S. Peirce, el pragmatismo norteamericano y la recepción de John Dewey en España.

a muchas de las personas que le acompañarán casi toda su vida, como su compañero Alexander Berkman. Se introdujo pronto en el mundo de las conferencias, convirtiéndose en una persona afamada y de gran interés, lo que la colocó en el punto de mira del gobierno estadounidense, de sus opositores y de la prensa. Fue detenida numerosas veces por sus actos de propaganda, y finalmente fue deportada a la Rusia soviética en 1919, junto con cientos de personas, entre ellos, Berkman.

Emma Goldman vivió apenas dos años en Rusia: le decepcionó profundamente, tanto por las condiciones de vida de sus compatriotas, como por la censura y la represión que sufrían todos aquellos que se situaban al margen de la línea leninista. Salió del país en 1921 y fue cambiando de nación continuamente por problemas con los visados, por motivos políticos y las restricciones que se le imponían. Estuvo muy involucrada emocionalmente con la guerra civil española. Falleció en Toronto en 1940 y está enterrada en Chicago, junto a los mártires de la ciudad que iniciaron su gran recorrido político.

Con el resurgimiento en las dos últimas décadas del interés por el pragmatismo norteamericano, acuñado originalmente por Charles S. Peirce y William James en el último cuarto del siglo XIX y en la primera década del siglo XX, se han advertido algunos puntos de contacto entre la educación pragmatista de John Dewey y la educación libertaria de Francisco Ferrer Guardia. Como es bien conocido, Ferrer Guardia, el fundador de la Escuela Moderna sería fusilado en los fosos de Montjuic el 13 de octubre de 1909 por su supuesta implicación en la Semana Trágica de Barcelona ante el clamor y la indignación internacional. De hecho, Emma Goldman participó muy activamente en la creación de la Ferrer Association en Nueva York en 1910 para mantener y honrar su legado. En 1911 se creó una Ferrer Guardia School en Nueva York, que se trasladaría en 1915 a Stelton, New Jersey. Curiosamente, según recuerdan los maestros y visitantes de la época, en aquella escuela se aplicaban más las ideas educativas de John Dewey que las de Ferrer que les resultaba relativamente desconocido.³

En este contexto, resulta particularmente interesante la lectura de las cartas que en 1938 se cruzaron Emma Goldman y John Dewey a propósito de la situación en Rusia y de la guerra de España. En las cartas no hablan de pedagogía ni de anarquismo, sino de la cruel violencia sistemática de los dirigentes del régimen soviético. John Dewey había presidido la comisión que en 1937 había investigado en México las acusaciones contra Trotsky en los juicios de Moscú y de las que había sido exonerado.⁴ Las cartas se encuentran entre los Emma Goldman Papers, que se conservan en la Universidad de Berkeley, y han sido incluidas también en la edición electrónica de la correspondencia de John Dewey.⁵ Hasta ahora que sepamos solo había sido publicada en castellano la carta de Goldman del 3 de mayo.⁶ Las tres cartas merecen realmente

³ Cf. J. Thiele, 'Anarchy and Education: Dewey and the Modern School Movement', *Dewey's 'Democracy and Education': 100 years on*, Faculty of Education, University of Cambridge, 2016, <<http://de16.pg2.at/abstracts/a0042.html>>; J. Igelmo, J. L. Fuentes y G. Jover, 'Tres lecturas de John Dewey desde las teorías de la desescolarización', *Crónica. Revista científico profesional de la pedagogía y psicopedagogía*, 2 (2017), pp. 25-37.

⁴ Commission of Inquiry into the Charges made Against Leon Trotsky in the Moscow Trials. Preliminary Commission, *The case of Leon Trotsky: Report of hearings on the charges made against him in the Moscow trials*, Harper, New York, 1937; traducción española de Celeste Murillo et al, *El caso León Trotsky. Informe de las audiencias sobre los cargos hechos en su contra en los procesos de Moscú por la Comisión presidida por John Dewey*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2010.

⁵ Agradecemos a Candace Falk, editora de los *Emma Goldman Papers*, y a Larry Hickman, editor de la correspondencia de John Dewey, su ayuda y apoyo.

⁶ D. Porter, ed., *Visión en llamas. Emma Goldman y la revolución española*, El Viejo Topo, Barcelona, pp. 203-204.

una lectura detenida. Su texto es tan explícito y claro que no vamos a incluir notas aclaratorias.

La correspondencia comienza con la siguiente carta de Emma Goldman del 10 de enero de 1938, desde Londres, dirigida a John Dewey:

10 de enero de 1938

Querido Profesor Dewey,

Me encantó ver en la reseña de su discurso radiofónico en el *New York Times* del 13 de diciembre su postura sobre la presente persecución política que está sucediendo en la Rusia Soviética. Si tuviese alguna vanidad personal tendría que sentirme muy halagada al encontrar a un hombre tan distinguido y liberal como usted señalar los males en Rusia sobre los que mi camarada, Alexander Berkman, y yo escribimos hace unos dieciséis años; pero, como soy humana, y por ello “frágil”, confieso que me siento vindicada. Solo me arrepiento de que mi compañero de lucha ya no esté entre los vivos para ver que la verdad sobre Rusia finalmente está saliendo a la luz.

Créame, no tengo ningún deseo de ser poco amable con nadie que sea un refugiado y le haya sido negado el asilo en muchos países. Al mismo tiempo no puedo compartir los sentimientos que motivaron a su Comisión y a usted a vindicar a Leon Trotsky, porque sé que cuando él estaba en el poder hizo exactamente lo [mismo] que su actual archienemigo Stalin y que repetiría la misma inhumanidad con sus oponentes si estuviese de nuevo en el poder.

Fue durante el régimen de Lenin, Trotsky y la desafortunada víctima de Stalin, Zinoviev, cuando los anarquistas fueron “liquidados”, y fue Trotsky el que llevó a cabo la liquidación con ametralladoras. También fue durante su régimen cuando Trotsky ordenó a su lugarteniente, Turasevsky, —recientemente asesinado— a exterminar a los marineros de Kronstadt, los mismos hombres que Trotsky en más de una ocasión alabó como el “Orgullo Rojo de la Revolución”. Catorce mil vidas se perdieron en esa purga sangrienta. También es necesario señalar que bajo Lenin y Trotsky miles de anarquistas, revolucionarios sociales, mencheviques, la *intelligentsia* liberal, trabajadores y campesinos fueron exiliados al lejano norte y encarcelados por ninguna otra ofensa más que por su inhabilidad o aversión a aliarse con la maquinaria del Estado Bolchevique. Como ahora, entonces, la Cheka hizo su mortífero trabajo: torturó a gente en sus prisiones subterráneas y les disparó en la nuca sin juicio y sin piedad.

Nadie alzó la voz contra estos horrores bajo el régimen bolchevique. Solo una vez algunos distinguidos hombres de letras como Anatole France, Romain Rolland, Bertrand Russell y otros pocos, suplicaron por la vida de las 22 víctimas de Lenin y sus camaradas, y con ello salvaron sus vidas. Después de eso, un absoluto silencio universal ante la continua e incesante brutal exterminación de todo aquel que osara dudar de la Sagrada Trinidad, Marx, Engels y Lenin.

Después de todo, Stalin es solo la expresión exagerada de la ideología bolchevique y de las tácticas que justifican cada crimen. Por tanto no me resulta del todo lógico poner el foco en el actual gobernante de Rusia y mantener en la sombra las mismas fuerzas que crearon la psicología de Stalin y condicionaron todas sus acciones.

Sin embargo, me alegro de que se hayan encontrado hombres y mujeres valientes, junto con usted, querido Profesor, a la cabeza, para gritar contra las horribles carnicerías que están teniendo lugar bajo el régimen de Stalin.

Por desgracia, las ideas venenosas introducidas por el bolchevismo y la creencia en la dictadura como el único poder ungido para la regeneración de la sociedad y las masas están socavando la vida no solo en Rusia. Han sido trasplantadas a España, impuestas al pueblo español por los mismos medios practicados en la República Socialista. Esto es lo más reprochable porque ha sido hecho en un momento en el que los españoles se enfrentaban con la invasión fascista, con la carnicería al por mayor de sus portavoces, así como también de los trabajadores y campesinos por parte de Franco. Se ha asegurado al mundo que era la Rusia Soviética la que salvó España de las hordas alemanas e italianas; pero el mundo aún tiene que aprender que junto con las armas vendidas a España por buen oro, Stalin también vendió a los españoles las bendiciones de la GPU [policía secreta de la URSS] con todos sus métodos horribles y la destrucción de los mejores del país.

Desde el advenimiento de Rusia, los comunistas han ido por España con fuego y espada. Han destruido mucho del logro constructivo de la Revolución Española, como las colectivizaciones de la tierra y de las industrias. Han llenado las prisiones con miles de hombres y mujeres que hasta el pasado mayo estaban entre las más heroicas figuras en el frente y en la retaguardia. Han secuestrado a gente sin dejar rastro. A otros, a su vez, los han matado a plena luz del día, como a Nin, el líder del POUM, Rein, el hijo del famoso menchevique ruso, Abramovitch, Camilo Berneri, distinguido anarquista, pensador y escritor, y su camarada Barbieri, y recientemente Kurt Landau, y muchos más. Después de seis meses de prisión, la mujer de Landau, liberada temporalmente como resultado de dos huelgas de hambre, ha sido arrestada de nuevo y llevada a la Cheka de los comunistas españoles, presidida por los sátrapas rusos de Stalin.

Le envío con esta carta dos números del periódico que estamos publicando aquí. Le pido especial atención a mi artículo sobre la persecución política en la España republicana; también sobre el heroico papel jugado en la toma de Teruel por miembros de la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica. La prensa en Inglaterra y los Estados Unidos han silenciado el papel de estas valientes personas o, cuando han alzado la voz, ha sido con intención venenosa y maliciosa para falsificar y difamar a los anarquistas españoles, y hasta ahora ninguna voz fuera de las filas de mis camaradas se ha alzado en favor de la gente que solas han luchado casi con las manos desnudas contra la conspiración militar y fascista en Cataluña a partir del 19 de julio de 1936.

Ojalá usted, querido Profesor, despertado quizá por la misma indignación que motivó su valiente posición en favor de Trotsky, proteste igualmente contra una injusticia similar practicada por la pandilla comunista en España.

La ironía de todas las tácticas bolcheviques es que aunque sean dictadas por Stalin, los desafortunados diablos que llevan a cabo sus órdenes, tarde o temprano, tienen que rendir cuentas. Así, el cónsul soviético, Antonov Ovsienko, que negoció la venta de armas a España, ha sido llamado a Moscú y encarcelado, si no ya fusilado. Stalin se ha extralimitado en su megalomanía de pensar que sus métodos serían aceptados por los españoles como fueron aceptados por los rusos. En realidad, los comunistas con todos sus sobornos desmoralizantes no han echado raíces en los españoles. Sé de lo que hablo. He regresado recientemente de España. He viajado a lo largo y ancho de la zona antifascista, a pueblos remotos, y puedo darle mi palabra de honor de que lejos de impresionar a los españoles, el comunismo ha desarrollado un abrumador odio hacia los emisarios de Stalin.

Como no me gusta mandar esta carta a la Universidad de Columbia, se la enviaré a un amigo en Nueva York que sin duda podrá reenviarla a su dirección privada.

Déjeme asegurarle, una vez más, que estuve encantada de verle a la cabeza de la comisión sobre Trotsky, y aún más al leer su propia reacción contra el aterrador régimen jesuítico en mi desgraciado país de nacimiento. Se lo agradezco profundamente.

Sinceramente suya | Emma Goldman

John Dewey recibió la carta en Key West, Florida y el 21 de febrero de 1938 le contestó lo siguiente:

1724 Flagler Ave
Key West Fla
21 de febrero 1938

Querida Emma Goldman,

Muchas gracias por su interesantísima carta, que me llegó a aquí después de cierto retraso. Hasta donde llega la situación general, coincido con usted más de lo que podría haberle parecido. Ni yo ni nadie de la Comisión está preocupado por “vindicar” a Trotsky de nada excepto de los cargos especiales por los que fue condenado en los dos juicios de Moscú. Uno de los miembros, Wendelin, un viejo revolucionario comprometido en controversia pública con él sobre el incidente de Kronstadt y sobre otro, incluso mientras estábamos investigando, y varios miembros piensan que él cometió su gran error cuando dejó de criticar la política centralizadora de Lenin y se pasó a la posición de Lenin. Creo que Trotsky en el poder habría sido probablemente más honesto sobre las condiciones económicas actuales de lo que son los estalinistas, y que no habría estado

tan inclinado hacia el lado meramente personal del poder y de la venganza personal, pero no sé si yo habría llegado más lejos que eso.

La verdad sobre la política del Partido Comunista en España está filtrándose gradualmente aquí fuera, pero por supuesto no adecuadamente. Dos o tres personas del Partido Comunista que fueron allí y algunos que habían sido simpatizantes volvieron disgustados, pero por supuesto no tuvieron mucha oportunidad de publicarlo.

Justo ahora hay una reacción general entre los “liberales” contra los métodos bolcheviques y la idea de que el fin justifica cualquier medio, mayor que nunca antes en este país. El Partido Comunista está intentando mantener su posición reclamando que todo lo que quieren es la unión con los elementos demócratas-antifascistas, pero a cada momento se está volviendo más claro que lo que realmente quieren es simplemente la unión militar para proteger a la U.R.S.S. y que sus pretensiones democráticas son solo una pose. También hay una fuerte reacción contra ellos por su método de dirigir o arruinar los movimientos de los trabajadores.

Le agradezco los artículos que me envió, como también su valiosa información. Mi buen amigo Carlo Tresca me ha mantenido en cierta manera en contacto con las condiciones reales en España. Solo podemos esperar que los españoles —y los chinos— consigan superar sus horribles tragedias.

Mi dirección habitual en Nueva York es

320 E 72nd St | NY City.

Con saludos cálidos y personales

Sinceramente suyo | John Dewey

Emma Goldman contestó a esta carta de John Dewey tres meses después desde Londres en papel con membrete de la Solidaridad Internacional Antifascista:

S. I. A (Solidaridad Internacional Antifascista)

London Office

21. Frith Street,

Shaftesbury Avenue,

London, W.1.

3 de mayo de 1938

Querido John Dewey,

Lamento no haber podido responder a su carta del 21 de febrero, pero he estado tan obsesionada con España y con la lucha de los españoles que he tenido muy poco tiempo para cualquier otra cosa. Me alegró mucho recibir su carta y leer lo que tiene que decir acerca de los cambios que han tenido lugar en las mentes de muchos de la *intelligentsia* de los Estados Unidos en relación con el régimen soviético y las actividades del Partido Comunista en América. El problema con la mayoría de estas buenas personas es que se han emancipado de una superstición y están de nuevo al borde de otra. Ahora están culpando de todo a Stalin, como si hubiese salido de la nada, como si no fuese meramente el dispensador de la legalidad que le dejó Lenin, Trotsky y el desafortunado grupo que han sido asesinados salvajemente en los últimos dos años. Nada me divierte tanto como la afirmación de que todo iba bien en Rusia mientras Lenin, Zinoviev y Trotsky estaban a la cabeza del Estado. En realidad el mismo proceso de eliminación o, para usar el término del Partido Comunista, “liquidación”, empezó con Lenin y su grupo, tuvo lugar desde el comienzo de la ascensión del comunismo al poder. Ya en la primera parte de 1918, fue Trotsky quien liquidó la sede anarquista de Moscú mediante ametralladoras, y fue durante ese mismo año que el Soviet campesino, constituido por 500 delegados con Maria Spiridonova a la cabeza, fue liquidado al enviar a muchos de ellos, incluyendo a Maria, a la Cheka. También fue durante el régimen de Lenin y Trotsky que miles de personas de la *intelligentsia*, trabajadores y campesinos fueron liquidados mediante fuego y espada. En otras palabras, es la ideología comunista la que ha difundido ideas venenosas por el mundo: en primer lugar, que el Partido Comunista ha sido llamado por la historia para guiar “la revolución social”, y segundo, que el fin justifica los medios. Estas nociones han creado todos los males, incluyendo a Stalin, que han seguido a la muerte de Lenin.

Respecto a Trotsky, no sé si ha visto el *New International* de febrero, marzo y abril, especialmente de este mes. Si lo tiene, habrá visto que el dicho sobre el leopardo que cambia sus manchas, pero no su naturaleza, se aplica forzosamente a Leon Trotsky. No

ha aprendido nada y no ha olvidado nada. Las usuales calumnias, falsedades y malinterpretaciones bolcheviques han vuelto a ser desenterradas del armario familiar y lanzadas a la memoria de los marineros de Kronstadt. Más que eso, ni los muertos ni los vivos están exentos de sus venenosos e injuriosos ataques. Ahora la nueva *bête-noir* para Trotsky son los anarquistas españoles de la CNT y de la FAI. Solo piense que, en un momento en el que están luchando con la espalda contra la pared, cuando han sido traicionados por Blum, el Gobierno del Frente Popular, por el Gobierno Nacional y por el régimen de Stalin, Leon Trotsky, que ha levantado al mundo entero en su defensa, está atacando a la heroica gente en España. Esto más que nada demuestra que Trotsky ha sido tejido con la misma tela que su archienemigo Stalin, y que en su situación actual difícilmente merece la compasión que la mayoría de personas tienen por él. Sí, el Partido Comunista dentro y fuera de Rusia ha hecho tanto daño a los movimientos laborales y revolucionarios en el mundo que tal vez lleve cien años enmendarlo. Respecto al daño que han hecho en España, es simplemente incalculable. Una cosa es ya demasiado evidente: los sátrapas de Stalin en España, mediante sus métodos de infravalorar los logros revolucionarios de los españoles y manteniendo un sistema de favoritismo comunista entre oficiales y otras autoridades militares, han funcionado directamente a favor de Franco. No exagero cuando digo que las miles de vidas y los ríos de sangre derramados por las hordas alemanas e italianas de Franco han de ser puestos a los pies de la Rusia Soviética. Soy consciente de que la verdad saldrá algún día, pero los últimos veintitantos años han demostrado que se tarda mucho más en matar una mentira.

Espero poder ir a Canadá a finales de otoño, y por supuesto estoy esperando contra la esperanza de que pueda obtener de nuevo una visa para América. Curiosamente recibí una carta ayer de nuestro amigo en común, Carlo Tresca. Se ha ofrecido a ayudarme amablemente con una campaña para un comité fuerte de hombres y mujeres extraordinarios en los Estados Unidos que pudieran influir en la decisión en favor de una visa. Si se crease dicho comité, estoy segura de que no rehusará unirse a los demás. Agradeciéndole de nuevo su amable carta,

Sinceramente, | Emma Goldman

Hasta aquí las tres cartas —las únicas que se conservan— de la correspondencia de Emma Goldman, testigo directo de la represión en Rusia —en particular contra los anarquistas— y de la actuación de los comunistas en la guerra civil española, con John Dewey, el filósofo y educador pragmatista, cuyo pensamiento suscita hoy de nuevo la atención.